

enviar copia de esa nota, y sería de gran importancia apresurarse lo más posible.

Con esta esperanza, tengo el honor de renovar á Vd. la seguridad de mi consideración más distinguida.

Montluc.

DE M. HERSANT Á M. DE MONTLUC

Vichy, 25 de julio de 1862

Mi querido Montluc:

Desde mi llegada á Vichy, he hecho lo necesario para ser notado y por consiguiente, para que se me llame á la villa imperial. Hasta he escrito á M. Mocquart; pero hasta ahora no he tenido éxito. Me consuelo en parte, porque *nosotros*, los que deseamos evitar muchas desgracias y á quienes no anima sino un desinteresado patriotismo, tenemos por auxiliar á uno de mis antiguos y buenos amigos, M. Adolfo Barrot (1), que en este momento se encuentra en Vichy. Le veo á menudo, y sé por él que sostenía con fuego y con vigor la causa que defendemos. Ojalá y tuviéramos éxito y entonces impediríamos la horrible catástrofe que para nuestro país significaría el perseverar en la vía en que nos hemos lanzado imprudentemente merced á las mentirosas excitaciones de D. de S. (2) y consortes.

(1) Hermano de Odilón Barrot.

(2) Dubois de Saligny.

Y Vd., mi querido Montluc, ¿ha sabido algo por su parte, respecto de sus comunicaciones, tan concienzuda y tan lealmente hechas? Me temo que no, porque ni Vd. ni yo nos encontramos en el círculo que rodea al Emperador y que impide que la luz se haga para él. Desgraciadamente, Su Majestad sufre la suerte de todos los soberanos que no pueden, no obstante sus esfuerzos, llegar á conocer la verdad, sino cuando ya es muy tarde. Por mi parte, devoto como lo soy á la causa napoleónica, que para mí es una religión, un culto, me desespero, y mi impotencia para servir al Emperador constituye mi tormento. ¡Dios salve á la Francia y á mi ídolo!

Adiós, querido señor: presente Vd. mis respetos á su esposa y acaricie á sus hijos. Le estrecho afectuosamente la mano.

Suyo,

Hersant.

#### IV

#### El general Forey

El Emperador no podía sufrir el fracaso de Puebla. Escogió para repararlo al general Forey, á quien envió á México con un refuerzo de 20,000 hombres.

Comenzando á sospechar que sus aliados clericales tenían poco prestigio en el país, le



dió por instrucciones; no abrazar las querellas de partido alguno; mostrar gran deferencia por la religión, pero tranquilizar también á los poseedores de bienes nacionales. Llegado á México, el general Forey debía hacer elegir una asamblea conforme á las leyes mexicanas, y abstenerse de imponer á los mexicanos una forma de gobierno que les fuese antipática. (Fontainebleau, 3 de julio.)

Antes de su partida para México, el general tuvo una entrevista con M. de Montluc. He aquí su relación:

M. DE MONTLUC AL SR. DOBLADO

París, 28 de julio de 1862.

Excelentísimo señor:

Estando todavía el Emperador en Vichy y siendo el general de división Forey el comandante en jefe de todas las fuerzas que van á México, con los poderes más ilimitados; y por cuanto he considerado que es de la mayor importancia que este general conozca las intenciones que manifiesta la nota de V. E., de 9 de junio, me dirigí ayer, á las 9 de la mañana, y aventurándolo todo, á su domicilio, en donde me dijeron que precisamente acababa de salir para Cherburgo; pero que, apresurándome, le encontraría en la estación del ferrocarril.

Me dirigí allí efectivamente y después de cerciorarme de que el general no partiría sino hasta las 11 y 20 y como notara que era casi imposible hablarle, como no fuera durante algunos minutos, me decidí á escribirle estas palabras en mi tarjeta:

Estación de San Lázaro, á las 10.20.

“El Cónsul General de México desearía tener el honor de comunicar al general Forey un despacho recibido ayer del gobierno de México; pero llegó muy tarde á su residencia. El Sr. Montluc no puede por menos de hacer votos porque, á su llegada á México, el general estime útil el reanudar negociaciones que, poniendo á salvo el honor y la dignidad de Francia, economicen las mayores pérdidas á los dos países.” (Saludos de estilo y firma, todo con lápiz).

Hice que uno de sus edecanes le entregara esta tarjeta frente á los vagones, donde estaba, en medio de su estado mayor, del general Bazaine y de otros; M. Forey se aproximó, y tomándole mi tarjeta de las manos, leyó su contenido, añadiendo que, al recibir las noticias de Puebla, había creído, en mi calidad de antiguo cónsul francés y, actualmente de Cónsul General de México en París, que era de mi deber hacer conocer al Emperador toda la verdad de los hechos; que deploraba con toda mi alma los informes falsos y exagerados que



habían conducido á los dos países á ese estado de hostilidades.

M. de Montluc añadió que esperaba que el general Forey tendría la fortuna de volver á abrir las negociaciones. En seguida habló de la desagradable intrusión de Almonte.

A esto, el general Forey respondió:—“Pero el general Almonte no tiene papel alguno que desempeñar en esta expedición; se ha apresurado mucho á tomar una actitud activa.....” A lo cual repliqué:—“Esas palabras de Vd., general, me llenan de placer..... soy francés: deseo ver muy alto el pabellón de mi país; pero cumplo un deber haciendo observar que el señor Almonte es un diplomático que ha estado mucho tiempo lejos de su país, al cual no conoce y que ha inducido á error á Su Majestad; cárece de crédito para lo sucesivo.”

Al subir al vagón, el general Forey saludó á M. de Montluc, y pronunció las siguientes palabras:—“Agradezco á Vd. sus informes, señor.”

M. DE MONTLUC  
AL SR. DOBLADO, MINISTRO DE RELACIONES  
EXTERIORES DE MÉXICO

París, 28 de julio de 1862.

Señor Ministro:

Tengo la honra de contestar la nota de V. E., fechada el 9 de junio último y que no me

llegó sino hasta antier, 26, por la vía de Estados Unidos, en tanto que la del Presidente estaba en mi poder desde el 16 del corriente.

Como México no tiene en París ministro ni diplomático alguno, V. E. me autoriza para que emplee todos los medios que se encuentren á mi alcance para rectificar los hechos y poner en conocimiento del gobierno imperial el verdadero estado de las cosas, así como los motivos de las diferencias entre Francia y México, á fin de que ordene que se abran nuevas negociaciones para evitar mayores desgracias.

El Consulado General espera todavía que México no tendrá por qué quejarse del general Forey, comandante en jefe de la expedición: es un hombre decidido, valiente, intrépido, á quien nada podrá detener y que será severo en el campo de batalla!..... Pero su porte es noble, digno y me parece incapaz de un acto poco honorable, de faltar á su palabra, pues su fisonomía expresa á la vez una gran bondad y una gran lealtad. Por su físico respetable y marcial, me explico bien su imperio sobre el soldado y no me admira que tantas veces haya conducido sus tropas á la victoria en esta última guerra entre Italia y Austria. No dude V. E. de que el gobierno francés está dispuesto á enviar á México todos los soldados que sean necesarios para combatir á México y llegar á realizar su objeto.



El más flaco servicio que puede hacerse á un gobierno, consiste en dejarle sumido en el error; y de esa suerte, es de mi estricto deber explicarme con rigurosa franqueza con V. E.; pero mi opinión es que, si no se ejercen influencias sobre el general Forey, México tendrá en él un enemigo temible, pero justo y generoso.

Renuevo á Vd. las seguridades de mi consideración distinguida.

El Cónsul General,

*Montluc..*

JUAN DE DIOS ARIAS (1) A M. DE MONTLUC

Palacio Nacional. México, 4 de agosto de 1862.

El ciudadano Presidente de la República se ha enterado con gran satisfacción de la estimable carta de Ud. de 30 de junio último, y de la copia de la nota que Ud. dirigió al emperador Napoleón, por conducto del Ministro Billault, respecto de la cuestión actual entre México y Francia y aprueba todo lo que Ud. manifiesta en ella; me encarga que trasmita á Ud. sus más expresivos agradecimientos por ese trabajo y que le haga saber que el gobierno tiene confianza en la rectitud de juicio y

(1) Subsecretario de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores.

en la probada experiencia de Ud.; cuenta con que Ud. seguirá haciendo todo lo que su prudencia le sugiera en pro del interés público. La República sabrá apreciar el desinterés y el talento con que Ud. la presta servicios tan importantes.

Aprovecho esta ocasión para reiterar á Ud. las seguridades de mi particular consideración.

Por impedimento del Ministro,

*Juan de D. Arias.*

CARTA DE MONTLUC AL EMPERADOR

París, 7 de agosto de 1862.

En su calidad de antiguo representante de Francia en Tampico y de actual Cónsul General de México en París, el suscrito tuvo el honor, con fecha 5 de julio último, de comunicar á V. M. algunas consideraciones acerca de los acontecimientos que suceden en México. Abrigaba la confianza de que este paso, que le inspiraron su patriotismo y su deber, sería aprobado en México cuando allí fuera conocido.

Tal como él lo presintió, antes de saberlo oficialmente, sucede ahora que el gobierno constitucional de México encarga al suscrito, por nota del 9 de junio, de emplear todos los medios que se encuentren á su alcance pa-



ra ilustrar al gobierno imperial y para apelar á la alta justificación y al espíritu magnánimo de V. M., á fin de procurar la probabilidad de que se reanuden las negociaciones, que salvarían á los dos países de los males que la guerra acarrea.

El gobierno mexicano ordena igualmente al Consulado General que haga saber á V. M. que, en materia de informaciones exactas, defiere á las que fueron transmitidas por el Sr. almirante Jurien de la Gravière, cuyo espíritu ilustrado é imparcial le inspira confianza. Si no hubiera sido posible hacer llegar hasta V. M. informaciones erróneas, se habrían evitado penosas complicaciones.

Sire: se ha pintado á ese gobierno como débil, tiránico, odiado de la mayoría de la nación, indigno de la confianza de las potencias extranjeras. Y sin embargo, él ha continuado pacíficamente su marcha administrativa, no ha encontrado últimamente ni objeción ni obstáculo serios, ni aun de parte de los reaccionarios; ha concluido tres tratados con los Estados Unidos, uno con Inglaterra, uno con Bélgica y otro que se concluye satisfactoriamente con España. ¿No son esos actos, prueba de la confianza que inspira á los gobiernos que le han reconocido?

V. M. no tiene más objeto que el de poner á salvo el honor del pabellón, la dignidad de Francia y las reclamaciones de Francia con-

tra México. ¿Qué medio más á propósito para asegurar la satisfacción de tan legítimos intereses, sino que algunas palabras, que emanen de la alta equidad y del noble corazón de V. M., hagan que se reanuden las negociaciones, que una mala inteligencia hizo romper, contra la voluntad y la esperanza del gobierno mexicano? No hay comunicación alguna, de las dirigidas al consulado mexicano, en la que el Presidente Juárez no haya renovado la expresión de sus deseos de conservar la mejor armonía con el gobierno de V. M.

Sire: el suscrito se atreve á esperar que V. M. apreciará, en su alta sabiduría, las consideraciones que tiene el honor de someterle respetuosamente. Los soldados de Francia han dado muchas pruebas de su bravura y de su intrepidez en el mundo entero, para que sea preciso que busquen nuevo brillo para su gloria en una nueva guerra. El suscrito no añadirá una sola palabra para redondear su pensamiento!

Como francés que es, no vería sin seria ansiedad el que esta guerra se prolongara y tomara mayores proporciones, pues, personalmente, tiene razones para creer que, llegado el caso y á pesar de las fuerzas considerables que se dirigen hacia México, esta guerra sería el pretexto ó la causa de complicaciones con los Estados Unidos.

Tengo la honra de subscribirme, con el ma-



yor respeto, Sire, de V. M., el más humilde y obediente servidor.

Firmado: *Montluc*,

Caballero de la Legión de Honor, Cónsul General de México. 9, calle de Aumale.

DE LA FUENTE Á MONTLUC

México, 11 de agosto de 1862.

Mi muy estimado señor y amigo:

La nota que Ud. ha dirigido al gobierno del Emperador, es un documento notable por diversos respetos y por ella le felicito en términos calurosos, así por su redacción, como por el valor civil que su envío supone. Temo, sin embargo, que ese paso tan digno no ocasiona á Ud. algún desagrado, porque la efervescencia que, contra este país prevalece en los consejos del gobierno francés, impedirá que éste sepa apreciar imparcialmente la noble conducta de Ud.

El Sr. Doblado felicita á Ud.

Quedo, sinceramente, su más afmo. amigo y S. S. Q. B. S. M.

*Juan Antonio de la Fuente.*

EXTRACTO DEL DIARIO "OLÓGRAFO" INÉDITO

“El Sr. Duque de Morny ha comprado la hacienda de Encinillas y se trata de saber si

el señor Nafarrondo, de Bilbao, piensa que la señora Cursier estaría dispuesta á vender la hacienda de Saucillo, Estado de Chihuahua, y á qué precio.” (Antiguo socio de Roger Dubos).—15 de agosto de 1862.

Palacio Nacional, México, 27 de agosto de 1862.

El señor Presidente ha tenido la bondad de darme conocimiento de los despachos de Vd., de 30 de junio, y me ha dado instrucciones para contestarlos. El gobierno agradece á Vd. sus esfuerzos y su celo en favor de la República, tanto más cuanto que la nacionalidad de Vd. podría acaso suscitar dificultades á sus gestiones oficiales. Felizmente, el doble carácter de francés y de cónsul mexicano hace de Vd. el mejor órgano para representar la aspiración común y los recíprocos intereses de México y de Francia en el sentido del restablecimiento de la paz, interrumpida por desgracia entre las dos naciones, sin que ni para Vds., ni para las potencias que al principio se ligaron con Francia haya habido razón plausible en qué fundar semejante calamidad.

Verdaderamente, la República y su gobierno han tenido siempre las mejores disposiciones respecto de Francia y de su jefe.....

Los más lejanos Estados envían sus contingentes; y cada día, el ejército de Oriente merece más las simpatías y fija más las esperan-



zas de la nación y de su gobierno. Al decir á Vd. eso, no quiero hacer un paralelo entre nuestros elementos militares y los de Francia: mi objeto es el probarle que México no trepida ante los resultados de esa comparación: suceda lo que suceda, él defenderá ardorosamente la causa de su autonomía y de sus libertades; el Emperador ha sido engañado, cuando se le ha dicho que aquí encontraría numerosos partidarios que facilitarían notablemente la invasión. Sobre este punto, conviene que Vd. haga las rectificaciones necesarias.

En cuanto al punto de honor que menciona Vd., como la causa de la orden dada para ocupar la ciudad de México, es necesario considerar en primer lugar que, si se considera esa razón como decisiva para emprender con mayor fuerza la guerra contra un país que jamás se ha negado á reconocer el derecho de su adversario, siempre debería reflexionarse en que la susceptibilidad podría quedar satisfecha si se enviara al gobierno de México un ultimátum razonable que pusiera término á la guerra, dejando á la Francia un papel muy honorable. En segundo lugar, si consintiéramos en abandonar la capital, no tardaríamos en ver á la reacción pronunciarse por un rey ó por un protectorado, lo cual complicaría nuestra situación; y sin embargo, para hablar exactamente, después de la ocupación de Mé-

xico, la guerra no estaría sino en sus principios.

Acepte Vd., señor, las seguridades de mi distinguida consideración.

(Firmado) Fuente.

MONTLUC AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA  
DE MÉXICO

París, 15 de agosto de 1862.

Señor Presidente:

Envío hoy á V. E. copia de la nueva nota que he dirigido á S. M. el 7 del corriente, en virtud de las instrucciones contenidas en el despacho que el 9 de junio me dirigió el Exemo. señor Doblado, Ministro de Relaciones Exteriores, quien me recomendaba emplear todos mis esfuerzos para hacer que el gobierno imperial conociera el verdadero estado de las cosas en México, con el objeto de que, por un acto de magnanimidad y de justicia, el Emperador abra de nuevo la puerta á las negociaciones equitativas. Continuamente y sin pérdida de tiempo, el Consulado General ha hecho todos los esfuerzos posibles para llenar el laudable objeto de impedir mayor efusión de sangre.

En mi calidad de antiguo representante de Francia y de actual Cónsul General de México, creo haber cumplido con mi deber. No lo



cumpliría por completo si vacilara en decir á V. E. que no hay sino una voz en todo el imperio y es la de que, en las circunstancias actuales, el honor de Francia exige que sus tropas lleguen á México. Lo mismo que los americanos en 1847, el gobierno imperial cree que está en su dignidad que sólo allí se firme el tratado de paz. ¡Quiera Dios que el gobierno de V. E. obtenga firmar esa paz tan deseable, sobre bases que sean dignas de las dos naciones!

El gobierno constitucional y la nación entera han cumplido su deber defendiendo con heroísmo y como un solo hombre la nacionalidad mexicana. Su conducta ha merecido las simpatías de los pueblos extranjeros y aun el respeto de Francia. En mi conciencia, considero que el honor de la República y su dignidad han sido suficientemente puestos á salvo y espero que esta guerra será útil para hacer conocer su valor y su patriotismo á los enemigos de su independencia.

Permítame V. E. que le renueve la seguridad de mi alta consideración y de mis sentimientos distinguidos.

El Cónsul General de México,

*Montluc.*

A S. E., el señor Presidente Constitucional de México, don B. Juárez.

Palacio Nacional, México, 25 de agosto de 1862.

El Ministerio (de Relaciones Exteriores) ha recibido su apreciable de 14 de julio último, en la que comunica los resultados de la nota dirigida por Vd. al ministro Billault, relativa á los negocios de México y los demás pasos particulares que ha dado Vd. y que resultan de las copias que Vd. nos envía al mismo tiempo (1).

Después de haberse enterado de todo, el presidente de la República me encarga que renueve á Vd. las gracias más expresivas por la dignidad y justificación con que defiende Vd. la causa de la República; y al hacerlo, aprovecho la ocasión para reiterar á Vd. las seguridades de mi consideración particular.

*J. de D. Arias.*

AL SR. DE MONTLUO

México, 28 de agosto de 1862.

Mi estimado señor:

Su última carta y los documentos que Vd. me envía me enteran de todos los esfuerzos que Vd. ha hecho en particular para hacer conocer al

(1) Se refiere á la primera nota á Napoleón, á la respuesta de M. Mocquard y á la de M. Billault.



*gobierno francés la verdad acerca de los hombres y las cosas de esta República;* porque tiene Vd. razón al creer que tan pronto como se desengañe y nos haya juzgado, la guerra injusta que nos hace, cesará. El pensamiento de Vd. es noble y humanitario y, en tal virtud, le rindo mis más expresivos agradecimientos; pero, *pena me da decirlo*, y Dios quiera que me engañe, me parece también enteramente inútil y estéril el hacer conocer á ese gobierno la justicia de nuestra causa, por más que para ello se emplee el mayor cuidado.

Mucho se ha dicho y repetido oficialmente para demostrar las buenas disposiciones que abrigaba y abriga aún el gobierno mexicano para acceder á todas las reclamaciones justas de Francia y para terminar las diferencias que desgraciadamente han surgido entre los dos países por medio de tratados justos y equitativos; pero ha habido empeño en verlo todo por el aspecto malo. No se nos quiere escuchar y no se da crédito sino á las calumnias y á las informaciones que el odio y el interés imaginan en nuestra contra. No hay que hacerse ilusiones, querido señor: existe el propósito preconcebido en el gobierno imperial, de humillar á México y de imponerle su voluntad. Esta es una verdad confirmada por los hechos: no nos queda, pues, más recurso que el de la defensa. A ella está resuelto el pueblo mexicano y su gobierno empleará to-

dos los medios que autoriza el derecho de gentes cuando se trata de la defensa propia.

La llegada de nuevas y numerosas tropas no ha causado temor ni desaliento alguno; al contrario, ello ha reanimado el espíritu público y hoy día no hay en el país sino un sentimiento: el de la defensa de la independencia y de la libertad de México.

El gobierno imperial nos causará grandes perjuicios y no menores desgracias: tales son las consecuencias inevitables de la guerra; pero yo que veo y palpo la resolución de mis compatriotas, puedo asegurar á Vd. que, cualesquiera que sean los elementos que se empleen en nuestra contra, el gobierno imperial no obtendrá la sumisión de los mexicanos y sus ejércitos no tendrán un solo día de paz.

Deseando que goce Vd. de buena salud, me repito su afmo. servidor,

*Benito Juárez.*

Palacio Nacional, México, 29 de agosto de 1862.

El presidente ha tenido la bondad de poner en mi conocimiento los despachos de Vd., fechados en París el 30 de junio, y me ha dado instrucciones para contestarlos.

El gobierno agradece á Vd. sus trabajos y su celo por la causa de la República, tanto más cuanto que la nacionalidad de Vd. podría acaso suscitarle dificultades para el des-



empeño de sus funciones oficiales. Felizmente, ese doble carácter de francés y de cónsul mexicano hace de Vd. el órgano más á propósito para representar la común aspiración y los intereses recíprocos de México en vista del restablecimiento de la paz deplorablemente interrumpida entre las dos naciones, sin que por nuestra parte, ni por la de las potencias que en el principio estuvieron unidas con Francia, haya habido una sola razón plausible que pudiera explicar esta calamidad.

Renuevo á Vd., etc.

Fuente (1).

### Proclamas del general Forey

#### ORDEN GENERAL

Soldados: Un día exististeis demasiado á la victoria, que siempre marcha con vuestras banderas, y por un momento os fué infiel. Esta pasajera infidelidad hizo que un enemigo jactancioso presumiese que había humillado á los soldados de Magenta y Solferino. No, no habéis sido vencidos en Puebla, y sobre to-

(1) El señor de la Fuente, ex-ministro de México en París, había reemplazado al señor Doblado en el ministerio de Relaciones Exteriores de México.

do, en Aculcingo, y últimamente en Puebla habéis tenido una noble venganza. El heroico valor de algunos centenares de los más intrépidos de vosotros, se lanzó el 5 de mayo contra un obstáculo que no eran bastante fuertes para destruir, y por este motivo envía ahora el Emperador en vuestro auxilio fuerzas suficientes para sobreponerse á todas las dificultades que vuestra debilidad numérica no pudo dominar á pesar de vuestro valor. Esos refuerzos me siguen, y con tanto placer como orgullo me encuentro colocado, por nuestro muy amado soberano, al frente de soldados como vosotros.

Yo os conozco, y vosotros me conocéis: esta mutua confianza es la más completa garantía del buen éxito. A fin de que éste pueda ser pronto y completo, os recomiendo la más absoluta sumisión: una disciplina que deberá ser severa, pero que será paternal si atendéis á mis consejos. Comprended que en un país donde el desorden ha llegado á su colmo, en que la fuerza bruta reemplaza la ley y la justicia, debéis, como verdaderos soldados franceses, dar un ejemplo á la nación mexicana, y excitar en ella el deseo de sacudir el yugo de los que la gobiernan por medio de la violencia, y de tomar su puesto entre los pueblos civilizados. A vosotros, soldados de la Francia, que marcháis á la cabeza de estos pueblos, toca inspirar á la nación mexicana una